

EL ECO TOLEDANO

DIARIO DE INFORMACIÓN

Toledo.—Año IV.—Núm. 761.

Fundador: ANTONIO GARIJO
Redacción y Administración, Solarejo, 7, telef. 79.

Miércoles 9 de Julio de 1913.

ÉTICA

Ante todo, gracias muy sinceras al Sr. Morante, por haberse dignado desender de su pedestal de super-hombre revolucionario y libre hasta mí, misero *veribidoreuelo*, átomo insignificante de esa masa ignorante é iletrada que tan gran desprecio merece á mi ilustrado adversario.

Evidente es que, colocadas así las cosas, no podremos llegar nunca á un acuerdo ni de la polémica nuestra podrá salir luz alguna. El Sr. Morante es de los que opinan que hay dos clases de Moral, y ya en ese terreno es absolutamente imposible discutir. Porque yo, que no pretendo, ni mucho menos, llevar la cuestión al terreno de la Moral cristiana, sé muy bien, no obstante, que la Moral, como el bien, la belleza y todas las demás concepciones abstractas que podemos llamar fundamentales son *unas y únicas*, cualquiera se manifiesten en infinita variedad de formas. Y al creer el Sr. Morante que esa Moral preceptúa todo lo contrario de lo que mi Moral establece, creo que toda discusión huelga, y lo único que cabe es aconsejar á mi cultísimo adversario que se tome la molestia de leer un tratado cualquiera de la ciencia del Bien.

Sin embargo, no he de dejar incontestado el artículo del Sr. Morante, pues yo, que nací para el periodismo y de él vivo, escribo para el público y al público dedico todos mis pensamientos y todas mis ideas, buenas ó malas, acertadas ó torpes. Yo opino que los que escribimos en los periódicos escribimos *para todos*: el que quiere escribir para unos cuantos, el que quiere que los lectores le busquen, en el libro debe publicar sus escritos; porque el periodista no se deja buscar por el lector, sino que es él quien va á buscar en su propia casa y con todas las agravantes de alevosía, ensañamiento y crueldad, al lector. Por eso, en el periódico no deben decirse ciertas cosas; porque no es digno tomar las columnas del periódico para hacer propaganda de ideas ó de doctrinas que van contra los sentimientos de la mayoría de los lectores. En una hoja impresa que va á todas las casas y que leen todas las gentes, no puede hacerse eso.

Si supiera el Sr. Morante que yo no conozco, ni de vista, á la Srta. Romero, no diría que ésta me inspiró mi anterior artículo *Ética*. No necesito apelar á extraños testimonios, que con mi palabra basta; pero á buen seguro que ni esa señorita ni nadie puede demostrar que ella me haya inspirado aquel artículo. No: aquello fué un movimiento espontáneo de mi espíritu, algo quiijotesco, al ver que á un artículo discreto y bien pensado de una señorita, se contestaba con otro de dudoso gusto y plagado, con otro mejor dicho, de inmoralidades. Eso no podía ni quería yo dejarlo pasar, y no lo pasé, ni lo pasaré jamás. La Srta. Romero escribe, y escribe muy bien, bastante mejor que muchos hombres; pero nunca podemos olvidar al contestarla, ni su sexo, ni su

edad, ni su educación, ni nada de todo eso que se tiene en cuenta cuando se conversa con una persona, y más cuando se conversa con ellos delante de otras, y mucho más cuando esas otras personas nos son tan desconocidas como lo son, para el que escribe, los que han de leerle. Si el Sr. Morante olvida todos esos principios, que son rudimentarios, allá él; pero no se extrañe de que se le dé el correspondiente palmetazo por lo que en Francia se llama *faute de politesse*.

El Sr. Morante, que pretende no doblegarse ante sectarismo alguno, es un sectario, un pobre sectario de esas escuelas de filosofía social que abarrotan de ideas huera los cerebros de los obreros cansados, extenuados, agotados por el trabajo y las miserias, á los que seducen facilísimamente con todos esos tópicos *dignidad humana, libertad, rebeldía, solidaridad*.... y tantas otras, que ellos no digieren.... ¡Conciencias libres!... Pero, Sr. Morante, ¿existe la libertad de las conciencias? ¿Crée usted, *en serio*, que mi conciencia está atada, sujeta, aherrrojada por las ideas religiosas, que me dictan una Moral estrecha y ultramontana? ¿Piensa formalmente en que dentro de mí vive el espíritu de un Torquemada del siglo XX? ¡No! Lo que hay dentro de mí es un hombre *educado*. Nada más. ¿Le parece poco al ultrarradical á quien me dirijo?

Crea el Sr. Morante, y esto se lo digo todo lo cariñosa y cordialmente que puedo, que no basta con haber vivido en París y haber leído á unos cuantos autores extranjeros para permitirse poner cátedra de Moral modernista en las columnas de un periódico. Para eso se precisa una autoridad de que él carece, y que no ha de definir ahora este modesto periodista, cuyas *cursilerías* tanto han hecho reír, seguramente, al tipógrafo parisino, tan familiarizado con Nieestche y con otros maestros....

¿Qué el Sr. Morante es feliz con su hogar constituido sobre una base que repito que es inmoral? Bueno: con su pan se lo coma. Cada cual es feliz con su modo de vivir. Yo me limito á afirmar, basándome en la *única* Moral que existe, que no quisiera fundar mi ventura en una unión como la de que tanto se ufana mi cultísimo adversario.

Y termino. Tengo la certeza de que ninguno de los que escriben para EL ECO TOLEDANO quiere á este periódico tanto como yo. Así, pues, cuanto se diga en su favor me sabe á mieles. Sé que en sus columnas nos movemos con toda libertad, y ahí están mis pobres crónicas, cursis y atiborradas de *Ética* ramplona, anodinas é insustanciales, que dan fe de ello.... y de otras varias cosas.

Il va sans dire que nada más lejos de mi ánimo que molestar en lo más mínimo al Sr. Morante. Le envidio y lo admiro como escritor, siquiera me permita opinar que no está *aún* maduro para escribir sobre determinadas materias. Libertad, sí; pero sin olvidarse del principio categórico de Kant.

Para la Srta. Romero, con cuyas ideas no estoy totalmente conforme, mis

respetos. Espero que me toque el turno para contestar á lo que se sirva decirme.

Y á vosotros, pacientes lectores, os pido perdón.

ALFONSO VILLALVA.

Madrid, 6-VII-1913.

El nuevo gobernador.

En el tren de las diez llegó esta mañana, procedente de Madrid, el nuevo gobernador de esta provincia D. Francisco Ruano.

Era esperado en la estación por el secretario del Gobierno civil D. Rafael Ramírez de Arellano, el alcalde, en unión de algunos concejales, un representante de la Diputación provincial, otro de la juventud liberal, inspector y auxiliar de primera enseñanza, el jefe del partido liberal y otras personas.

Seguidamente se trasladó al Gobierno el Sr. Ruano, posesionándose de su cargo.

El Sr. Ramírez de Arellano presentó á su nuevo jefe á los oficiales del Gobierno, siendo saludados muy afectuosamente por el Sr. Ruano.

Nosotros enviamos desde estas columnas nuestra sincera felicitación á don Francisco Ruano, al posesionarse de su nuevo cargo en esta provincia, y ya que desde ellas habremos de juzgar imparcialmente su conducta, deseamos que al hacerlo, podamos aplaudir sin reservas, por los beneficios que á Toledo y su provincia alcance durante el tiempo que permanezca al frente del Gobierno en el que le deseamos prosperidades.

NUESTROS POETAS

GLOSA

Para Juan José Llovet, gran poeta y amigo.

Dices que me quieres mucho
y á la vez que duermes bien...

Niña de encantos de huri
y fragancia de romero,
me hicistes tu prisionero
desde el día en que te ví.

Almendro joven en flor,
brote de la primavera,
pon sosiego á mi quimera
con esperanza de amor.

¿Por qué no dejas impresa
en mis labios la promesa
de tu amor, vana mujer?

¡Qué tarde te he conocido!
«ni tú quieres, ni has querido,
ni sabes lo que es querer».

JULIÁN VELASCO DE TOLEDO

Madrid-5-VII-1913.

Los exploradores de Toledo en su última excursión.

Habíamos sido citados á las siete y media en Merchán, donde nos esperaba agradabilísima sorpresa, dispuestos estábamos á marchar cuando llegó el doctor Sr. Piga, del Comité provincial, llevado allí, en aras de su entusiasmo por la institución, á darnos una conferencia. A juzgar por ella, la excursión comenzaba espléndidamente. Allí, á la sombra de los árboles, de pie, rodeado de exploradores é instructores y uno y otros envueltos por los vecinos del Arrabal, que, entusiasmados, salen siempre á vernos partir, nuestro doctor, con frases sencillas y sugestivas, nos dió una lección sobre lo que es una insolación con sus grados, diferentes quemaduras y modo de curarlas ó remediarlas; sobre dislocaciones y roturas de brazo ó pierna y vendajes provisionales para las mismas.

Encantados, muy agradecidos y con deseos de oír otra vez las prácticas enseñanzas del simpático Sr. Piga, emprendimos la marcha camino de Azucaica, durante la cual ¡cuántas enseñanzas se nos ofrecieron! Orientación, trazado de carreteras, itinerarios, reconocimientos de ventas y casas de campo; consejos higiénicos para las marchas; y siempre la exploración, que constituye una verdadera manía de uno de nuestros instructores. Y con razón, si se piensa en que ella es lo más elemental de nuestra enseñanza. Por que al explorar, reconocemos, registramos el terreno deslizándonos por los infinitos y caprichosos repliegues que el mismo nos ofrece; subimos y bajamos grandes pendientes, y escuchando y guiando á los demás, se adiestran los sentidos y se agrandan los pulmones y el corazón. Nada más á propósito para esta clase de ejercicios como el desfiladero por donde pasa la carretera junto á la casa de Pedro Peña. No hay árbol, ni planta, ni paisaje que la naturaleza presente á nuestra vista, que no llegemos á conocer y admirar.

Acampamos en una alameda próxima al Tajo, izamos nuestra bandera y establecimos el servicio de seguridad á punta de lanza, para evitar que ninguno saliese del campamento. Y entonces se dedicaron unos á levantar una tienda, otros á prácticas de telegrafía y algunos á construir un puente de diez metros de luz con cuerdas y bordonos. En esto que los estómagos reclamaron su turno, y previo aprovisionamiento de agua en la

Consultorio-Clinica Operatoria

DEL DOCTOR GARCÍA CAPPA

Fundada en el año 1906.

Cuesta de los Pascuales, núm. 8, telef. 210.—TOLEDO

CONSULTA

de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, á cargo del doctor García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso.

Martes y viernes: de 11 á 1 y de 2 á 5.
En Madrid: todos los días (excepto los citados) de 2 á 5.—Santa María, 6, pral.

Se aplica el 606 y se inyectan tubercuinas.—Este Consultorio se halla abierto todos los días, de 3 á 4, para la curación de enfermos en tratamiento, á cargo de los Practicantes D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

CONSULTA

de enfermedades de la matriz, vías urinarias, piel y sífilis, á cargo del Dr. Fernández Criado, del Hospital de San Juan de Dios y de la Facultad de Medicina (Hospital de San Carlos).

Todos los domingos: de 11 á 1 y de 2 á 5.
En Madrid: todos los días, de 2 á 4.
Atocha, 66, 1.º

